

consensual. El que se discuta un episodio como la iniciativa brasileño-turca para el programa nuclear iraní bajo el apartado “Las relaciones con Estados Unidos”, como que, reduciendo la agenda extracontinental del país a una problemática hemisférica,<sup>5</sup> sugiere igualmente que todavía no sonó la nota cierta para el tratamiento histórico de la ascensión brasileña en el mundo en las últimas décadas.

De todas formas, este Brasil que se proyecta internacionalmente no es, definitivamente, la isla enorme, aunque remota, vislumbrada en las crónicas de los primeros siglos. Las páginas de *Historia mínima de Brasil* dedicadas a la política exterior darán a la lectora o al lector extranjeros, con justicia, la noción de un país que viene afirmando su papel en la política del mundo, y, por lo tanto, a cuya historia no se debe ser indiferente.

Luiz Feldman  
*El Colegio de México*

CARLOS ILLADES y Daniel KENT CARRASCO, *Historia mínima del comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*, México, El Colegio de México, 2022, 271 pp. ISBN 978-607-564-344-1

Ya sea desde los diagnósticos sobre la carencia de lenguajes políticos capaces de dilucidar los problemas del presente, la primacía de un sentido neoliberal inoperante o la selección de pasados en la narrativa de la historia nacional,<sup>1</sup> diversos libros han abordado la historicidad

<sup>5</sup> Puesto que el asunto también fue abordado de manera discutible en el relato histórico de quien fue un espectador mexicano de la iniciativa, Claude HELLER, *Historia mínima de las relaciones multilaterales de México*, México, El Colegio de México, 2021, pp. 91-100, parece deseable dejar referencia de las memorias del negociador brasileño en el caso, en Celso AMORIM, *Acting Globally: Memoirs of Brazil's Assertive Foreign Policy*, Nueva York, Hamilton Books, pp. 1-81. Para la discusión sobre autonomía y credibilidad en la política exterior de la Nueva República, consultese Maria Regina SOARES DE LIMA, *A projeção internacional do Brasil: textos selecionados de Maria Regina Soares de Lima*, Carlos Milani e Monica Hirst (ads.), Curitiba, Appris, 2021.

<sup>1</sup> Rafael LEMUS, *Breve historia de nuestro neoliberalismo*, México, Debate, 2021; Irmgard EMMELHAINZ, *La tiranía del sentido común. La reconversión neoliberal de México*,

en la conformación de los debates públicos en el campo intelectual –y político– contemporáneo.

En el caso del debate mexicano, la intersección de vínculos transnacionales y proyectos internacionalistas ha redituado en una fructífera serie de investigaciones en torno a la izquierda desde los contextos globales del comunismo que acompañaron la animación del campo intelectual mexicano a partir de los ámbitos editoriales, las universidades públicas y la cultura escrita. Así, a los estudios previos, como *La inteligencia rebelde y Gramsci en México*, que forman parte de esta intersección,<sup>2</sup> se integra la reciente *Historia mínima del comunismo y anticomunismo en el debate mexicano* de Carlos Illades y Daniel Kent.

Como toda historiografía, la cronología y el recorrido histórico que realizan Illades y Kent hospeda una constelación de lecturas por realizar y acompañar.<sup>3</sup> Algunos hilos en las texturas en la historia de los debates públicos entre el comunismo y el anticomunismo consisten en pensar los debates en términos del antagonismo y el desacuerdo, tal como los autores señalan en su lectura de Chantal Mouffe y Jacques Rancière. Desacuerdos que, en el recorrido mexicano del comunismo y el anticomunismo, tienen temporalidades, cesuras y periodizaciones específicas. La actualización de las premisas a favor y en contra del comunismo guardan relación con las sensibilidades de los contextos históricos; sensibilidades que pusieron bajo los focos de los espacios controversiales temas como el desarrollo del capitalismo

---

México, Paradiso, 2016; Claudio LOMNITZ, “Narrating the Neoliberal Moment: History, Journalism, Historicity”, en *Public Culture*, 20: 1 (2008), pp. 39-56.

<sup>2</sup> Carlos ILLADES, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Oceano, 2012; Massimo MODONESI y Diana FUENTES (coords.), *Gramsci en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Ítaca, 2021. Para una visión más amplia véase Mabel MORAÑA y Bret GUSTAFSON (eds.), *Rethinking Intellectuals in Latin America*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2010.

<sup>3</sup> Una reciente serie de intercambios sobre la historia mínima del comunismo y anticomunismo tuvo lugar en Columbia University bajo la dirección de Bruno Bosteels. Uno de estos intercambios consistió en la tarea pendiente de la comparación entre la historia del comunismo y anticomunismo en clave de los debates públicos y la historia de la comuna mexicana. Esta comparación puede atender, en palabras del propio Bruno Bosteels, a las tradiciones comunales que van más allá de los debates urbanos. Véase el libro de BOSTEELS, *La comuna mexicana*, México, Akal, 2022.

en América Latina y México, la teoría de la dependencia, las guerras centroamericanas y el proceso de democratización en México. Así, en estos espacios controversiales convergieron las disputas sobre la naturaleza del trabajo intelectual, las dimensiones afectivas, ideológicas y temporales. Y, al mismo tiempo, se conectaron con debates latinoamericanos –la formación de la teología de la liberación– y globales (las reflexiones sobre el socialismo soviético, por un lado; la recepción de la nueva izquierda en la década de los sesenta, por otro).

*La Historia mínima del comunismo y anticomunismo en el debate mexicano* se divide en ocho capítulos, mismos que podemos subdividir a partir de un corte cronológico en dos etapas. Los primeros cinco capítulos allanan las sendas interpretativas del debate entre el comunismo y las reacciones al mismo a partir de las lecturas enfocadas en la recepción del comunismo en México y América Latina (“La revolución en rojo”), el surgimiento del anticomunismo en los treinta como respuesta al programa cardenista (“El cardenismo: crisis, radicalismo y confrontación”), la particularidad de los exilios en México de Víctor Serge y León Trotsky (“Socialismo, libertad y exilio”), la emergencia de los paradigmas de la teoría de la dependencia y las posturas neoliberales (“La crisis de los paradigmas”), y, finalmente, el impacto de la Guerra Fría en el campo cultural mexicano a partir de la historia del Congreso por la Libertad de la Cultura y el aparejamiento de la cultura anticomunista con el autoritarismo del régimen político de Ruiz Cortínez en México (“La Guerra Fría cultural”). Con grados distintos de complejidad, los últimos tres capítulos (“Revolución y democracia”, “La deriva neoliberal” y “Espectros de la Guerra Fría”) ofrecen un análisis de la herencia de las revoluciones del siglo xx: la revolución cubana en México, la década de los sesenta y el desenlace del movimiento estudiantil de 1968.

De entre los múltiples aspectos por revisar, me interesa resaltar dos en la configuración agónica de los debates públicos entre el comunismo y el anticomunismo: *a) la distribución de las discusiones sobre el comunismo y anticomunismo por medio de materialidades impresas;* *b) la temporalidad de los debates.*

Artefactos impresos como *Historia y Sociedad*, Coyoacán, *Cuadernos Políticos*, *El Machete* y *Política* fueron algunas de las mediaciones que abonaron a la interacción y circulación de las premisas

comunistas.<sup>4</sup> Por su parte, en el tránsito del “mapa editorial de los noventa, reconfigurado con base en el colapso del socialismo soviético y el capitalismo desregulado de la globalización” (p. 16), *Letras Libres* y *Nexos* participaron de los debates ideológicos a partir de distintos matices.

Editoriales como Era y el Fondo de Cultura Económica favorecieron la difusión de las traducciones de teóricos como Wright Mills, Herbert Marcuse y Franz Fanon, nombres que circularon en las resonancias de los debates intelectuales cercanos a las izquierdas. En medio de este clima intelectual, temas como la descolonización, el antiimperialismo y el futuro del régimen político mexicano, resquebrajado en su hegemonía, fueron puntos que convergieron con la movilidad entre espacios internacionales de intelectuales como García Terrés, Elena Poniatowska, Pablo González Casanova, Adolfo Sánchez Vázquez, José Revueltas y Adolfo Sánchez Rebolledo. A esta constelación de célebres nombres debemos añadir los de Carlos Pereyra y Bolívar Echeverría, actores fundamentales para la introducción de las críticas a los socialismos del Este por medio de la teoría crítica y las lecturas sobre la hegemonía en clave gramsciana. En revistas como *Mundo*, fundada en el exilio mexicano de León Trotsky, Julián Gorkin y Víctor Serge, podemos encontrar que la diversidad de izquierdas en México también albergó posiciones críticas al comunismo institucional con preocupaciones sobre el anarquismo, la cuestión judía y el anticolonialismo indio. En el espacio de controversias de las izquierdas, *Mundo* “confirmó la centralidad de México para la consolidación de una esfera internacional de crítica antiestalinista de izquierda” (p. 84).

Las temporalidades de los debates, de los focos en los espacios controversiales, pueden trascender su génesis y adquirir validez en otros contextos históricos. Los espectros de la Guerra Fría y el giro intelectual del debate mexicano después del fin del socialismo son

<sup>4</sup> Sobre el papel crucial de la cultura escrita y material para el debate interno y externo en las posturas de izquierda, véanse los interesantes estudios de Steve WRIGHT, *The Weight of the Printed Word. Text, Context and Militancy in Operaismo*, Leiden y Boston, Brill, 2021, y Sebastián RIVERA MIR, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, Editorial A Contracorriente, University of North Carolina Press, 2020.

fenómenos de este estilo. En el lado de las izquierdas, las posturas siguieron las vías del neozapatismo posterior al levantamiento del EZLN (1994) en Chiapas o las resoluciones del altermundismo para formar “enclaves anticapitalistas”. Casi a manera de antecedente de la *política folk*,<sup>5</sup> los intelectuales pasaron “del leninismo duro o del estalinismo más añejo, estos intelectuales canjearon la revolución proletaria por la autonomía indígena, y el jerárquico centralismo democrático por el humilde “mandar obedeciendo” (p. 209). Los giros en el pensamiento de Roger Bartra y Jorge Castañeda fueron un síntoma de la formación de un consenso en torno a la idea de la sociedad abierta. Síntomas que, en la temporalidad inconsciente –y fantasmal– de los debates intelectuales, resuenan en el “desempolvamiento” de temas como el anti-intelectualismo y los “nuevos nihilismos” (p. 222).

En las posturas anticomunistas el reiterado “fin de la historia” traería consigo la victoria de la democracia representativa y la sociedad abierta, proclamadas por Francis Fukuyama y Karl Popper. “La última utopía sería neoliberal”, en palabras de Illades y Kent. Utopía celebrada en la introducción de una nueva esfera pública de debate: la medialidad televisiva. Los coloquios organizados por *Vuelta* y *Nexos* –“El siglo xx: la experiencia de la libertad” y “Los grandes cambios de nuestro tiempo”– fueron un síntoma de esta nueva condición de debate. En medio de los nombres que circularon en la cultura del anticomunismo –Von Hayek, François Furet y Von Mises– cundieron las tesis de la condición “posideológica” y “antitotalitaria”, la modernización de la sociedad y el antiestatismo. En el anticomunismo mexicano, las figuras de Octavio Paz, Gabriel Zaid y Enrique Krauze se reunieron alrededor de *Vuelta* junto con la defensa de la “sociedad civil”, “la libertad, el pluralismo político y el empuje de la iniciativa privada” (p. 195).

El debate actual, según Illades y Kent, atestigua la transformación del antagonismo clásico del comunismo/anticomunismo. La diáda entre el populismo y el neoliberalismo ha venido a dislocar la fantasía liberal del consenso que, como señalan los autores, “suponía haber encontrado la fórmula mágica (la política) para resolver el conflicto y

<sup>5</sup> Véase Nick SRNICEK y Alex WILLIAMS, *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*, Barcelona, Malpaso, 2017.

clausurar la temporalidad histórica” (p. 226). Este par antinómico, sin embargo, funciona dentro de la *esclerosis liberal* en tanto que el populismo –y todo aquello considerado como antidemocrático y contrario a la libertad liberal– es considerado como cercano a los totalitarismos. El comunismo, en este razonamiento, funcionaría como parte de la genealogía del populismo.

Los reflejos heredados de la Guerra Fría en el debate público se engarzan con la ausencia de la izquierda socialista (“prácticamente extinta”, según Illades y Kent) y la fractura del consenso neoliberal. A ello debemos sumar la emergencia de actores anticomunistas como FRENAAA, distintos, sin embargo, a las posturas sinarquistas del siglo xx mexicano. Los nuevos actores en el espacio anticomunista se acercan más a las posturas de “los libertarianos, reacios a la intervención estatal, enemigos de los colectivismos y soberanistas” (p. 244). Estas posturas en el debate público asumen una miríada de adjetivos que desembocan en la elaboración de “un comunismo realmente inexistente” que se activa, cual espectro, en los reproches de las derechas pues:

Tener un enemigo a quien se pueda responsabilizar de todos los males inimaginables siempre es útil, además de que permite evadir las responsabilidades presentes y pasadas, y ocultar las propias carencias reflexivas. Pensar que el anacronismo corresponde a un solo color del espectro político suena a una fantasía de las derechas reacias a revisarse, más que dispuestas ahora a contemporizar con la polarización política que decían rechazar (p. 247).

Estos reflejos –heredados o espirituales– remiten a lo que podríamos denominar una posición frente al tiempo, hacia la transformación de la sociedad, la inclusión de actores y afectos dentro de sus reclamos. Una historia intelectual de los debates entre el comunismo y el anticomunismo en México puede incluir estos puntos en el marco de los conceptos, las relaciones transnacionales, los internacionalismos y la diplomacia cultural de los congresos por la libertad y la cultura.

Esto es de importancia en la medida que el reflejo del temor al totalitarismo y a la pérdida de las libertades económicas siguen constituyendo la piedra angular de las posiciones cercanas al consenso neoliberal y a las nuevas expresiones vernáculas del anticomunismo. En el marco

de los afectos, el anticomunismo hace del miedo una base antiutópica o alejada del futuro.<sup>6</sup>

Por su parte, la dimensión temporal y afectiva por considerar en los debates y las posiciones comunistas puede correr a lo largo de tres emociones: el resentimiento, la melancolía y la esperanza. Kathi Weeks, Enzo Traverso y Wendy Brown han mostrado que la “economía afectiva del tiempo” en términos de “apegos heridos” de los comunismos y socialismos con su pasado puede derivar en la melancolía de izquierda.<sup>7</sup> Ante ello, una historia intelectual puede dar cuenta de las demandas, manifiestos y esperanzamientos que también son parte de las posturas comunistas, esto es, en favor de la utopía. Las consecuencias de estas dimensiones –temporal y afectivas– en las nociones del “orden social, la justicia, la igualdad, la democracia” (p. 21), son un camino por explorar en la historiografía mexicana de los debates públicos.

Daniel Medel Barragán

*El Colegio de México*

SILVINA CORMICK (ed.), *Mujeres intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2022, 290 pp. ISBN 978-987-838-495-5

El libro *Mujeres intelectuales en América Latina* recupera algunas de las experiencias, trayectorias y trabajo intelectual de mujeres a lo largo del siglo xx latinoamericano. Obra necesaria por presentar de manera

<sup>6</sup> Esto es claro en la lectura de Kathi Weeks sobre el anticomunismo en el caso estadounidense. Como señala Weeks, la alianza entre el anticomunismo y el antiutopismo (ejemplificada en Karl POPPER, *La sociedad abierta y sus enemigos* y Francis FUKUYAMA, *¿El fin de la historia?*) se traduce en el miedo a “los sueños de un mundo sustancialmente diferente” que “amenazan con «intoxicar» y luego seducirnos, perturbando la preeminencia de la razón que aparentemente se ha ganado y es siempre frágil”. Véase Kathi WEEKS, *El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios más allá del trabajo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020, p. 251.

<sup>7</sup> Kathi WEEKS, *El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios más allá del trabajo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020, pp. 259, 270; Enzo TRAVERSO, *Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2018; Wendy BROWN, “Resisting Left Melancholy”, en *Boundary*, 2, 26: 3 (1999), pp. 19-27.